

## *Desde Puerto Rico a Bello*

Encuentro con mis raíces asturianas

Por Mary Miranda

En el año 2007 inicié la búsqueda de mis orígenes asturianos, raíces que siempre fueron motivo de orgullo para mi abuela paterna, y que lo son para todos los descendientes de Carlos María Álvarez Fernández. Carlos María era natural de la aldea de Bello, en el Concejo de Aller. Nace el 4 de mayo del 1838 y llega a Puerto Rico alrededor del 1875. Contrae matrimonio en Puerto Rico con María Sinforosa Iriarte Rodríguez, de cuyo matrimonio nacen once hijos (as), una de ellas es mi abuela Adelaida Álvarez Iriarte.

Siempre he sentido mucha curiosidad por conocer mis orígenes. Nuestros antepasados son parte nuestra, es algo que no debemos ignorar. Por lo tanto, importa mucho tener presente lo que ocurrió antes de nacer para comprender mejor quienes somos y por qué vivimos en el país en que vivimos. La genealogía me apasiona desde niña, y al llegar la edad madura, esa inquietud por conocer mi pequeña historia adquiere una nueva dimensión. El conocimiento de nuestro árbol genealógico nos conduce a descubrir nuestra herencia genética, síquica, cultural, religiosa, etc. y nos desvela la raíz de muchos deseos del alma e inquietudes por ciertas actividades y lugares, que no comprendemos por qué las sentimos. Con los años, aumenta mi deseo de comprender las circunstancias por las que mi antepasado deja sus tierras, y contemplarlo en el rostro de mis parientes lejanos, en el mismo lugar de origen.

Comencé a buscar mis raíces asturianas motivada por mi tía Blanca y por mis primos Carlos y Myrna, partiendo de la escasa información de que ellos disponían. Me dijeron que mi bisabuelo venía de Asturias, que fue hacendado en el Barrio Hato Viejo de Ciales en la segunda mitad del siglo XIX, y que tuvo un fin trágico a raíz de algunos acontecimientos que ocurrieron en Ciales relacionados con la llegada de los norteamericanos a Puerto Rico. Con esos datos comencé pidiendo ayuda en el Foro de la Sociedad Puertorriqueña de Genealogía y allí Carmen Aboy y Carlos Domínguez me extendieron gustosamente su mano. Don Carlos Domínguez, historiador de Ciales, conocía datos de mi bisabuelo. Me envía su Certificado de Defunción y me sugiere que busque dos libros de historia en la Biblioteca del Archivo Nacional de Puerto Rico en los que se menciona a mi abuelo. Estaba muy emocionada con los datos tan importantes que él me había brindado, eran las primeras referencias específicas que tenía en mis manos. Dicho certificado decía que era natural del pueblo de Bello en Oviedo (Asturias) y otros datos importantes. Los libros refieren que fue finado el 5 de noviembre del año 1898 por

partidas sediciosas durante el *Levantamiento de Ciales*. Me parece un final muy triste para alguien que vino lleno de esperanzas a Puerto Rico.

Posteriormente recurrí al Foro de Genealogía de Asturias y nuevamente me ayudaron en mi investigación con la advertencia valiosa de que había dos pueblos llamados Bello. Conseguí toda la información posible referente a los pueblos así conocidos. Mi intuición me inclinó por la aldea Bello del Concejo de Aller. Con la ayuda del genealogista y pintor José del Riego me afiancé en mis raíces alleranas. Así, a través de él, obtuve los datos necesarios en las partidas de nacimientos, defunciones y matrimonios para saber quienes fueron mis parientes lejanos en Bello. Hasta aquí llega su ayuda, ya que no podemos interferir en la privacidad de las personas buscando datos más recientes. Con esa información en mano, busqué en la guía telefónica los apellidos de personas que podrían ser mis parientes lejanos, según los datos de los matrimonios que se formaron entre los hermanos de mi bisabuelo y sus tíos.

Guiada de nuevo por mi intuición y mejor juicio, escribí a 10 personas en Bello cuyos apellidos coincidían con los hallazgos, tres de ellos me contestaron, más de los que yo esperaba, fueron María Rodríguez, Margarita Rodríguez y Conchita Rodríguez. Ellas me ofrecían datos de las nuevas generaciones y abrían su corazón a mi petición de relacionarme de alguna manera con ellos, mi agradecimiento es eterno. Finalmente había encontrado el eslabón perdido para conectarme con mis parientes asturianos, ¡después de más de un siglo! Me invadió una sensación rara de alegría y tristeza al mismo tiempo. Alegría, porque se iniciaba una relación que deseaba, y veía un sueño hecho realidad, y tristeza porque me hubiera gustado que esta relación nunca se hubiera roto y lamentaba el tiempo transcurrido.

Conchita Rodríguez, una de las personas que contestó a mi carta, y su esposo Manuel Álvarez Fernández, conocido como Lolo Caleyín, me hicieron una invitación que me emocionó mucho, abrir las puertas de su hogar para recibirme en Cabañaquinta, y poder conocer la cultura y los lugares de Asturias más significativos, costumbres y tradiciones, y a relacionarme con otros parientes. El viaje se hizo realidad y durante mi estadía allí, todos me recibieron con dulzura y me hicieron sentir como “en casa guelu”. Así fue como llegué a contemplar las verdes montañas asturianas y pisar la alfombra persa de sus praderas, por primera vez, en marzo de este año 2008, sólo de recordarlo me emociono!

Mi árbol genealógico adquirió vida. La estadía en Asturias y en Bello estuvo llena de emociones intensas y de encuentros inolvidables. Dios me dio la oportunidad única de compartir con mis parientes y de abrazarlos, principalmente con la familia de Conchita Rodríguez y la de Lolo Caleyín. El Ayuntamiento de Aller me brindó su apoyo y pusieron a mi disposición la información disponible, al igual que lo hizo el Director del Archivo Histórico Diocesano de Oviedo, y el Sr. José del Riego.

Hollé muchas veces las calles de Bello; lo hice con mucha reverencia. La gente fue amorosa conmigo, me enseñaban sus hogares y me contaban historias del pueblo, aprendí mucho de ellos. Conversé con Juanín Menéndez y con Adolfo Rodríguez, mineros retirados, sobre sus experiencias y riesgos laborales en las minas. Lección valiosa para

integrarme en la zona a la que pertenecía mi bisabuelo. Recorrí hermosos prados y sentí la sensación de lo que pudo ser la vida de mi bisabuelo allí. Me impresionaron los hórreos y las antiguas casas y construcciones de piedra.

No podía faltar mi visita a Covadonga y arrodillarme ante la Santina para darle gracias a Dios, a través de ella, por la gracia de haberme conducido hasta la cuna de mis antepasados asturianos, siempre devotos de ella y confiados en su protección aquende y allende los mares. Este año me uní de modo especial al grupo asturiano en Puerto Rico para rendir homenaje sincero y sentido a Ntra. Señora de Covadonga el día 7 de septiembre. Conservo una foto de la fiesta de Covadonga (1888) que se celebraba en San Juan a finales del siglo XIX y deseo conectar con ella y mi bisabuelo al participar en la misma festividad, más de un siglo después, y cantar el Himno Oficial del Centenario de Covadonga: **Bendita la Reina de nuestra montaña que tiene por trono la cuna de España....**

Cuando uno pisa el pueblo de un antepasado en otro país, siente una emoción tan profunda y especial que no se puede definir fácilmente con palabras. Sentí como si yo estuviera haciendo el viaje de regreso que muchos asturianos y españoles hubieran querido hacer, incluyendo a mi bisabuelo. Imaginaba el dolor de sus padres y familiares al verlos partir. Hay una canción asturiana que conmueve mis entrañas y que, en el dialecto bable de mi bisabuelo, dice con la nostalgia del ‘Mi viejo San Juan’:

### Campanines de mi aldea

Amanecía en la aldea  
cuando yo me iba a embarcar,  
y doblaben les campanes  
cual si quisieren llorar

España tierra querida  
Asturias de mi querer,  
pueblín queridu del alma  
yo jamás te olvidaré.

Campanines de mi aldea  
nunca dejéis de tocar,  
vuestros sonidos me guíen  
por tierras de allende el mar.

Campanines de mi aldea  
campanines de cristal  
tocaréis pa la mi boda  
cuando regrese al lugar

Pronto volveré a mi aldea  
a mis padres abrazar,  
y a cumplir con la promesa  
que a una niña di al marchar.

Suspiraba la mía niña  
la más guapa del lugar  
a quien yo diera palabra  
de casarme al regresar.

Campanines de mi aldea  
campanines de cristal  
tocaréis pa la mi boda  
cuando regrese al lugar

Y pude comprobar la nostalgia que sentían las personas de Bello cuando sus hijos se ausentaban para ir a *hacer las Américas*, como decían generalmente en España. Conchita me llevó a una antigua casa de nuestros antepasados Álvarez. Es la única casa que los vecinos actuales están seguros de que pertenecía a esta rama de los Álvarez, a mis Álvarez. La casa había sido cerrada en el 1967, según el almanaque (taco calendario) que tiene en la pared, y está en muy mal estado. Me las ingenié para entrar y fotografiarla. Para mi sorpresa encontré un libro de oraciones (ó el libro me encontró a mi) en el piso, estaba mojado y casi destruido. Me llevé este pequeño tesoro y lo sequé lo mejor que pude para abrir algunas de sus páginas. Había muchas estampitas, pero una llamó más mi atención. Tenía una Oración de Súplica a la Virgen por los Emigrantes para el día del Emigrante redactada por el Padre Giovanni Battista Scalibrini, Apóstol de los Emigrantes, y que repartida en algún momento de la Jornada Mundial Pontificia. Después de ver esta estampa y de escuchar esa canción, siento que Asturias nunca olvida a los hijos que partieron.

Conservo como oro en paño infinidad de fotos y de hermosos recuerdos de Asturias y de Bello. Hay un hecho que tiene especial relevancia en toda esta historia. Conocí a la actual Presidenta del Centro Asturiano de Puerto Rico, Argentina Menéndez y de su mano me hice socia de dicha entidad, ¡que coincidencia!, ella nació en el pueblo de mi bisabuelo, en la aldea de Bello (Aller). Dice Argentina que, en todos estos años en que ha estado ausente de Asturias, tras su matrimonio con Nestor Heredia, puertorriqueño, nunca había encontrado alguien relacionado con la aldea de Bello. Ahora me siento feliz al poder compartir con los asturianos y puertorriqueños miembros del Centro, y con su capellán Pola que tanto me ha enseñado sobre Asturias. Me entusiasma el tener allí la oportunidad de compartir con personas que aman Asturias, y de ampliar mis conocimientos sobre las costumbres asturianas, e invito a los que de cerca o de lejos llevan el ‘trasgu’ (duende) asturiano en su sangre a que se unan por primera vez, o si se alejaron, que vuelvan de nuevo. Puxa Asturias.